

REVISTA
DE PRENSA
Abc (Madrid)

Poco durará la silla

(...) La fundación Ideas, que dirige el ex ministro de Trabajo, Jesús Caldera, ha elaborado un documento para que Zapatero lo defienda en la cumbre del G-20, y no tiene desperdicio. Si Zapatero sigue el guión que le pide su partido, España no aguantará el primer asalto en la cumbre. Los ataques al neoliberalismo y a las políticas económicas de Estados Unidos son constantes y no parece muy adecuado atacar al anfitrión (...). [YOLANDA GÓMEZ]

Clarín
(Argentina)

Argentina, en la cumbre

(...) La cumbre de Washington reviste importancia no tanto por las conclusiones o anuncios que de allí surjan sino porque reflejará la intención de marchar hacia un nuevo multilateralismo y encarar una reforma del sistema financiero internacional. (...) La Argentina debería aprovechar la oportunidad para superar retóricas confrontativas y fortalecer una visión estratégica común con Brasil y México, como interlocutores regionales (...). [EDITORIAL]

EL PERISCOPIO
Manuel Alcántara



VOLVER

HACE tanto tiempo y tan poca distancia histórica de aquel horror, que no podrán volver, como en el tango, con la frente marchita, ni con nieve plateando su sien. Los que regresen a España serán en su mayoría los nietos de los exiliados. "Inclitas razas abérrimas", que dijo el padre Rubén Darío. El Gobierno gastará 40 millones de euros para buscarlos, pero nadie debe de hablar de dinero, ni criticar esta forma de restitución, aunque la tarea pueda colapsar los consulados. Más colapsó la guerra civil la vida de sus mayores.

Conocí a muchos transterrados españoles, allá por los años sesenta, cuando yo me daba una vuelta por Latinoamérica, que entonces se llamaba Hispanoamérica, como ahora me la doy por mi barrio. Me di dolorosa cuenta de la permanente puñzada que supone la lejanía forzosa del país donde uno ha venido a este mundo ininteligible, que entonces se llamaba patria. Como

No sólo se es de donde se nace, sino de donde se vive y también de donde se muere

en el poema de Alberti, el exiliado sueña con su pueblo y con su casa y no sólo ve, con toda claridad, una fuente con agua, sino que se imagina que esa fuente ha vuelto para darle agua. Conocí a un exiliado, que como otros, llevaba dos relojes, uno en cada muñeca, que marcaban la hora de su nación de acogida y la otra, inmóvil y exacta, que señalaba el momento redondo y amargo en el que tuvieron que huir.

Los hijos mayorcitos ya, y los nietos del exilio van a recordar la nacionalidad, pero no la nación, ni el tiempo. Tienen un inquestionable derecho hereditario y sentimental. De sangre en sangre vienen, como el mar de ola en ola, pero saben que no sólo se es de donde se nace, sino de donde se vive y también de donde se muere. Somos del mundo. Un destaralado mesón, que a pesar de todo suele ofrecer hospitalidades, pero que deja mucho que desear en cuanto a confort.

EN CLAVE DE HUMOR



Ramón

LA VENTANA
Juan Gracia Armendáriz



VIEJA TELE

EN verdad, la televisión del franquismo no era mejor que la actual. Las diferencias entre aquel electrodoméstico en blanco y negro del tamaño de una lavadora y la moderna televisión de pantalla plana, son notables. Antaño, la censura transformaba en telebasura cuanto tocaba, de modo que bajo la apariencia de un telediarío muy aseado se contaban mentiras, tralalá, y el hombre del tiempo anunciaba todos los días que reinaba un fresco general proveniente de Galicia. A cambio, algunos espacios en blanco los ocupaban programas memorables, como *A fondo*, de Joaquín Soler; *Más allá*, que dirigía el espectral doctor Jiménez del Oso; o las magníficas retransmisiones del *Torneo de las Cinco Naciones* y la carrera del *Grand National*. Pero no, uno no siente nostalgia de *Un globo, dos globos tres globos*, ni siquiera de *Rintintín*, simplemente le gana una suerte de democrático desfondamiento al comprobar la ingente cantidad de medios económicos que se invierten en naderías televisivas, en programas tóxicos, en macabras crónicas de media tarde, en bombardeos publicitarios. Resultan muy llamativos los contenidos con que algunas cadenas infectan las mentes de amas de casa, de los chicos a la vuelta del colegio, o del ocioso, que cae adormecido a la hora de la merienda por un cóctel narcótico de confesiones íntimas, dramas domésticos, divorcios de famosos y perros descuartizadores de niños. También los telediaríos han sucumbido a la moda de la excitante banalidad, sustituyendo la información por un cruento anecdótico: veo cómo un reportero trata de arrancarle una declaración a un hombre que acaba de perder a su familia en un accidente; después a una horda que convierte un toro de lidia en un pincho de morcilla; más tarde, aparece el rostro de un enajenado sacamantecas. Para acabar, nos atizan un macizo bloque de naderías deportivas. Si en verdad la televisión es un servicio público, es hora de exigir a los responsables de las cadenas que antes de diseñar la programación, por favor, hagan sus necesidades en casa.

Recuerdo por las víctimas en accidentes de tráfico

CADA año mueren en el mundo cerca de 1,2 millones de personas y otros 50 millones sufren lesiones y discapacidades a causa de los accidentes de tráfico. En otras palabras, en el tiempo que tarda en leer este texto, unas 5 personas habrán muerto y cerca de 200 experimentarán traumatismos de grave consideración. Las consecuencias de este alarmante problema de salud pública son devastadoras, no sólo para las víctimas sino también para sus familias y para la sociedad en general.

En octubre de 2005, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó una resolución que instaba a los gobiernos a declarar el tercer domingo de noviembre Día Mundial en Recuerdo de las Víctimas de Accidentes de Tráfico. Se creó con el objetivo de ofrecer reconocimiento a las víctimas de accidentes de tráfico y a la difícil situación de sus familiares. La celebración de este día es una oportunidad para aumentar la concienciación de la sociedad con respecto a la magnitud del problema, e iniciar y promover esfuerzos para controlar y prevenir las muertes y lesiones derivadas de los accidentes de tráfico.

Además del impacto económico, que en muchos países se traduce en situaciones de pobreza, la pérdida de un familiar tiene otras secuelas sociales y psicológicas. Así, numerosos estudios hablan, entre otros, de complicaciones con el alcohol o las drogas en la familia; problemas laborales, separaciones y divorcios en los padres; comportamientos negativos, cambios emocionales y abandono escolar de los hermanos; incluso episodios de suicidio.

Algunos de estos efectos son comunes a

otras enfermedades como el cáncer o las dolencias crónicas. Las etapas emocionales por las que tienen que pasar las víctimas y las familias son, probablemente, las mismas. Sin embargo, cabría plantearse, e investigar, si por la naturaleza inesperada y violenta de los accidentes de tráfico estas consecuencias son más importantes. La Sociedad Navarra de Victimología nació con la finalidad de dar respuesta a esta pregunta e investigar y avanzar en el conocimiento científico de todos aquellos aspectos que afectan a las víctimas de accidentes y de delitos.

Existen en el mundo varias asociaciones, como la European Federation of Road Traffic Victims (FEVR), cuyo principal objetivo debería ser el de concienciar a la población y estimular la necesidad de aumentar la prevención e investigación sobre los accidentes de tráfico y sus consecuencias, además de aprovechar este día para reclamar mayor atención sobre esta cuestión.

Por todo ello, desde el Centro Europeo de Prevención de Lesiones y Accidentes de la Universidad de Navarra (European Center for Injury Prevention), queremos unirnos al dolor de las víctimas y sus familias, así como aportar nuestro grano de arena para solucionar este grave problema, dedicando nuestros esfuerzos al desarrollo y evaluación de medidas efectivas tanto de prevención como de control.

María Seguí Gómez es directora del European Center for Injury Prevention de la Universidad de Navarra



María Seguí Gómez

Las consecuencias de este alarmante problema de salud pública son devastadoras